



553631

El Premio Nacional de Historia

Mirar hacia el pasado y alcanzar el alma y el corazón de los pueblos, penetrar en el misterio de sus sitios geográficos y lograr el encanto de sus parajes, es una ciencia singular donde el hombre, la especie humana, juega el papel de un significativo desarrollo a través de los siglos. El descubrimiento de nuevas bases para la memoria, justifican la presencia del hombre en la tierra y en el cosmos. Por eso respetamos a los historiadores y su contexto en la entrega de la verdad pretérita, cada día más indescifrable y asombrosa.

La provincia chilena se honra con tener a Mateo Martinic Beros como uno de sus portavoces en el desentrañamiento de los testimonios de su tierra natal, y Magallanes debiera sentirse orgullosa de sus tareas, que son fuente cotidiana en su quehacer humanístico. No hay día de nuestras inquietudes que este historiador descanse en el afán de encontrar en el pasado esa pepita de oro de la certidumbre histórica, aquella que cimenta la nacionalidad.

Sus trabajos no son desconocidos, y hoy, ante la satisfacción de sus paisanos y forasteros, le vemos laureado con el Premio Nacional de Historia, una recompensa ilustre en el largo camino de sus libros y sus clases. El mismo nos dice: "Porque concuerdo con el concepto afirmo que nuestro pasado histórico, cuya crónica abunda más en hechos de esfuerzo creador y de pacífica convivencia, merece ser conocido por propios y extraños para recoger enseñanzas útiles que aprovechen a nuestra marcha hacia el futuro, de igual modo como corresponde conocer la realidad física del territorio donde nuestros antepasados se asentaron y que conquistaron domando apenas su bravia condición natural".

Mateo Martinic Beros ha sabido calar hondo en viejas ediciones para ofrecernos nuevos libros suyos, escritos con la moderna sobriedad del lenguaje

Quienes vinimos desde lejos a trabajar a estas bellas latitudes, no olvidamos de buenas a primeras su pórtico marítimo en épocas en que los buques mercantes cubrían la derrota con puertos del norte del territorio. Y admiramos entonces islas y canales, cielos y horizontes, pájaros y escondrijos. Al fondo estaba Punta Arenas con sus techos rojos y sus calles nevadas, la isla de los fuegos y el mar tempestuoso. Nada escapaba a la pupila curiosa y al corazón inquieto.

La historia magallánica crece en estos parajes y los lomos de sus libros nos enseñan los títulos numerosos

del estimado autor de estos contornos de magia y poesía. Mateo Martinic Beros ha sabido calar hondo en viejas ediciones para ofrecernos nuevos libros suyos, escritos con la moderna sobriedad del lenguaje. Y ahí están estos múltiples títulos que la Academia Chilena de la Historia ha sabido valorar con un premio más que justificado y noble.

Nuestra biblioteca guarda algunos de los libros de Martinic Beros y

cada vez que se hace necesario entramos a sus páginas nutrias que nos hablan de un pasado que debe ser conocido por nuestros profesores y estudiantes, para entender que no basta decir que esta es tierra de hombres, sino también de historiadores que pasean su nombre por las capitales del planeta. Nos alegramos de este justo galardón que nos llega a todos como el ronco sonido de los vientos del oeste.

Observando las portadas de sus libros "Patagonia de ayer y de hoy" y "Magallanes de antaño", dos de sus textos más comunicativos y amables, felicitamos a Mateo Martinic Beros por haber obtenido el Premio Nacional de Historia y hacemos votos porque su obra futura nos acerque más aún a su bella experiencia.

la Prensa Austral, 7-IX-2000

Pb

El Premio Nacional de Historia [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Premio Nacional de Historia [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile